

**Introducción a la obra de Felicia Puerta, especialmente redactada a la ocasión de esta exposición en el Comisariado General de Relaciones Internacionales de Bruselas:**

## **Alain Timmermans**

Bruselas, 1990

### **La invitación ...**

Lo no figurativo seduce la mirada o no la seduce. Este gran entramado de los movimientos del fondo del ser se proyectan repentinamente sobre la tela, dejando nuestra sensibilidad al desnudo, sin certeza, citación o referencia alguna. A menudo, la primera impresión se impone: o gusta inmediatamente, o se detesta inmediatamente... Pero la obra puede también plantear a la mirada una proposición, seducirla un momento y aplazar la valoración. Así ciertas telas ejercen una fascinación peculiar, como si además de su paisaje atormentado, nos invitaran a penetrar en ellas, dejándonos entrever alguna que otra pista. Este es precisamente el caso de la pintura de Felicia Puerta.



### **Invitación al viaje...**

De entrada, emana una impresión de camino de crónica gestual de viaje pictórico. La elección de los materiales por el artista parece hecha para acentuarlos, prolongarlos, por caricias sucesivas. Cada una deja su huella propia, la realidad de la forma, y la genuinidad de los colores. En esta marea que guarda en memoria todas las olas que la formaron, reina un sutil equilibrio: unas veces la fuerza expresiva de las materias de base, parece que se deba a una honda espontaneidad, y otras a una cierta directividad. Algo de casualidad controlada que hace interpretarse armoniosamente las diferentes capas aluvionarias... Se reconoce aquí un primer recorrido, generoso, no apremiante, femenino en el sentido fuerte, no caricaturizado del término.

### **Al inicio del viaje...**

Sin embargo, la potencia de la composición viene de otra parte: podríamos decir que está en la estructura de la invitación. Sobre los colores naturales del fondo, de las respetuosas texturas, de las tintas de base, viene a menudo a inscribirse un trazo de color artificial que capta la mirada y la sumerge en las profundidades de la gestación. Como una escritura un tanto vacilante, pero con tonalidad firme, ofreciendo todo un itinerario de lectura, la clave de la obra, su hilo conductor. Gesto decisivo por el cual el pintor marca su toma de posesión de la creación ... Esta fina red que encierra el acto pictórico es también la que constituye el recorrido por excelencia: es la que da acceso a todo el proceso generador de la obra, a su primer recorrido, a su emergencia al mundo.

### **En el momento del comienzo.**

Una destacable particularidad de Felicia es su economía de formas: llega a menudo a dar una sensación de plenitud jugando solamente sobre dos dimensiones. Nada en efecto, entre el primer plano y el fondo, más aquel sitio en donde viene a morir su caprichoso circuito de significación. El prejuicio consciente está aquí, esta línea que se mueve con toda libertad en la superficie como independiente del fondo, pero siempre devolviéndonos a él, símbolo del momento mismo de la creación. Momento–iniciación, momento-toma de conciencia de una tercera dimensión no directamente inscrita, pero siempre presente: la temporalidad.

### **Un ir y venir...**

Así la profusión la efervescencia , lo inacabado llama a la finura, a lo formulado, acabado y viceversa. Esta construcción en meandro sin fin, nos pasea de un extremo al otro de la maduración de la tela, desde su nacimiento hasta el momento –punto culminante en donde se interrumpe el camino. El artista nos desvela la expansión más o menos anárquica de los materiales, las sorpresas del recorrido y su extrema sensibilidad, orquestando con fortuna un orden desordenado. Jamás la obra se cierra con desdén sobre sí misma; nos convida a adherirnos a sus movimientos, con la generosidad de alguien que tiene mucho que dar de sí.

### **En los ecos universales.**

En último análisis no puede uno dejar de pensar que esta pintura traduce a su manera ciertas leyes inmutables del universo. Primero por el desarrollo de las virtualidades contendidas en la materia, evoca la libre plenitud de todo flujo natural incluido, y sobre todo el de la vida. Después, nos recuerda la parte de historicidad ligada a la acción, la indispensable cronología del gesto, la necesidad de respetar el factor tiempo/casualidad que ninguna proeza tecnológica podrá jamás reducir a la nada. Al final, su circularidad, porque hace nacer el desorden del orden y el orden del desorden (tema de actualidad en la ciencia, ¡si es que los hay!), nos hace volver a la ley que mantiene el mundo en armonía, “nada es, todo se transforma”, había dicho Heráclito. Esta es una propuesta que sin duda haría suya con agrado Felicia Puerta, veintiséis siglos después.

*Alain Timmermans  
Bruselas, 16 marzo 1990*

